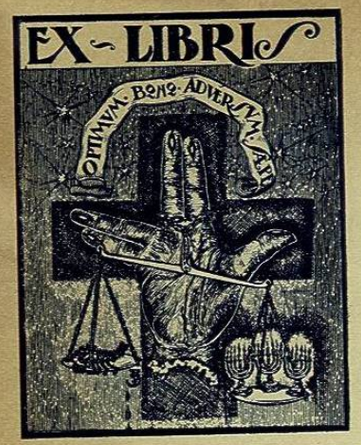
233
395
57
30

I.G.U.

C
F12
.M3
C14
186
0453

CALENDARIO MAXIMILIANO-1869



1020002746

CAPILLA ALFONSINA
UANL

104530

F1233
.M395
C14
1867

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

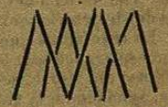
CALENDARIO HISTÓRICO

DE

MAXIMILIANO

PARA EL AÑO

DE 1868



Segunda edicion.

MÉXICO
IMPRENTA DE LA "GALERIA LITERARIA"
PUENTE DE S. PEDRO Y S. PABLO Nº 8
1867

PUBLÍCALO MIGUEL GONZALEZ

Dos palabras.

La historia es para las naciones lo que la fotografía para las familias. Esta les deja para siempre un recuerdo palpitante de los séres queridos de sus antecesores, en una tarjeta que puede llevarse sobre el corazon. Aquella consigna en unas cuantas hojas los acontecimientos remarcables de los pueblos; y las jeneraciones que se van dejan á las que vienen la enseñanza de lo que ha pasado, perpetuando indefinidamente aquellos sucesos, que, frescos aun en los que los presenciaron, sin esas hojas quedarian ignorados para los que les suceden, ó cuando menos serian referidos como una tradicion más ó menos adornada de consejas y cuentos fabulosos, que los desfiguran al antojo de los narradores. La historia contemporánea tiene que ser verídica, porque hay millones de ojos que presenciaron los acontecimientos; millones de labios que pueden desmentir al que los relate cuando traspase los límites de la verdad y de la justicia. Esta es la ventaja de no dejar al porvenir el cuidado de referir el pasado.

México acaba de pasar por un período que para siempre quedará impreso en la memoria de los pueblos todos del globo. Quiso levantar un Trono sobre el asiento mismo de la República: se ocurrió á la más ilustre de las casas europeas en solicitud de uno de sus Príncipes para ceñirle la corona: hubo sus ambiciones, sus intrigas; pero el Príncipe vino, apoyándose para gobernar en la fuerza extranjera que le preparó el terreno. Hubo momentos en que se creyó extinguida del todo entre los mexicanos la idea republicana. Mas no era así: la conquista adquirida en 1824 no podia perderse en 1863 por la voluntad de algunos. El Trono descansaba sobre una vorájine, que llegada la vez lo haria desaparecer bien fácilmente. Y así fué. Las ambiciones de la Francia salieron defraudadas, y tuvo al fin que retirar sus tropas del territorio mexicano, dejando comprometido en su empresa al Príncipe á quien trajo. La revolucion que sostenia el estandarte republicano tomó aliento, como era natural, con ese avance que le daba el mismo que vino á arrollarlo. La chispa no extinguida en Paso del Norte, se comunicó á la Nacion entera formando un incendio formidable, que, ayudado de la traicion, envolvió al Trono, al Príncipe y al Imperio, sembrando el luto en la admirada Europa y dando una leccion terrible al mundo. El drama comenzado en Miramar el 10 de Abril de 1864, tuvo su desenlace en el cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867. El Trono fué reemplazado por un cadalso! la púrpura imperial por un sudario! Ya solo queda el recuerdo de lo que pasó, y la enseñanza de la leccion recibida.

Al publicar nosotros un Calendario que lleve el nombre del infortunado Príncipe MAXIMILIANO, no pretendemos otra cosa que dejar consignados para las jeneraciones venideras hechos que constan de documentos oficiales publicados en diversos periódicos del mundo. Para ello nada pondremos de nuestro propio caudal. Copilaremos, sí, todo aquello que juzguemos necesario para que otros hombres puedan formar la historia de esta época. Reunidos así en unas pájinas manuables esos documentos y esos escritos que ahora se encuentran esparcidos en los periódicos, podrán servir á todos de gran utilidad. Ajenos á toda idea política, solo queremos que en el ALMANAQUE HISTÓRICO DE MAXIMILIANO se encuentre consignada la verdad desnuda de lo que ha pasado ante nuestros ojos. Es solo una biografía de ese Príncipe, enriquecida con algunos documentos.

Desde que se conoció el trájico fin de los sucesos de Querétaro pretendimos hacer esta publicacion; pero entonces habria salido incompleta: los documentos que la adornan han venido despues. Posteriormente nos detuvimos despues en espera del resultado que tuviera la entrega del cadáver del Archiduque, para que todo se encontrara reunido en estas pájinas. Entregado ya, en marcha para su antigua patria, sacamos á luz nuestro trabajo. Este será suficientemente premiado, si es visto con benevolencia por nuestros compatriotas. A esto solo aspiran—**LOS EDITORES.**